



NÚMERO 709

27 DE FEBRERO DE 1911

AÑO XXIX

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de primavera.

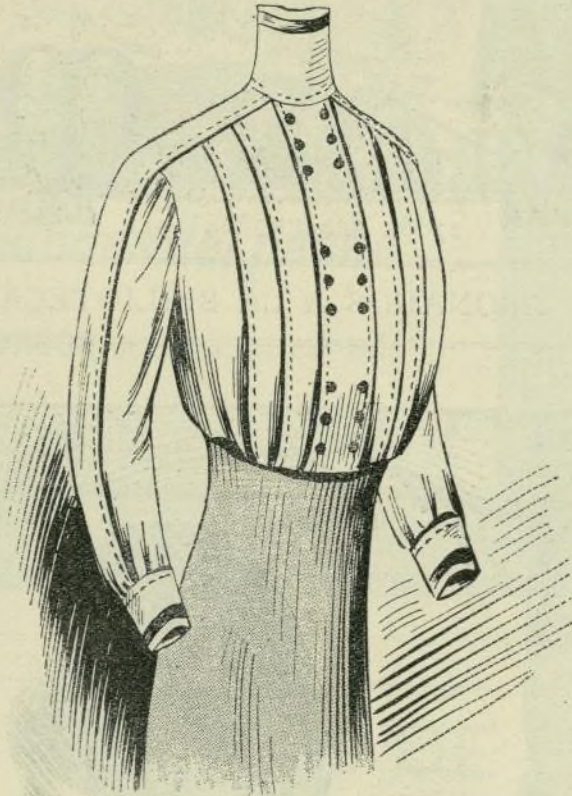


5.—Traje de primavera

turquesa, drapado á un lado en forma de túnica, cuyos pliegues van á perderse, detrás, á cada lado de un pliegue doble que se prolonga formando estrecha cola. Torera de encaje, terminándose, en el delantero, en dos largas caídas, aplicadas sobre el vestido. Cuerpo corto de talle, con escote fruncido. Cinturón de raso flexible.

Primer cuerpo de la izquierda, de linón guarnecido de entredoses de bordado inglés. Canesú y borde de las mangas, adornadas del propio bordado. Cinturón de seda flexible.

Segunda blusa de la izquierda, de linón bordado y de encaje de valenciennes. Encaje en las mangas y en el delantero del escote.



4.—Blusa de camisero

Primera blusa de la derecha, de bordado inglés, abierta en el delantero, sobre una camiseta de tul bordado con mangas de hechura de globo. Rodea el escote un bordado inglés. Una tira de terciopelo liberty azul turquesa cruza el delantero, siendo del mismo terciopelo el cinturón y los puños de las mangas.

Segunda blusa de la derecha, de finísima batista de seda, adornada de tres pliegues en forma de tirantes á ambos lados y de aplicaciones de encajes de Irlanda en el delantero y las mangas. Cinturón de seda con hebilla de metal.



6.—Traje de cachemira

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — Un corsario. Novela de la época del Terror (continuación). — Recetas culinarias.

GRABADOS. — 1 á 3. Trajes de primavera. — 4. Blusa camisero. — 5. Traje de primavera. — 6. Traje de cachemira. — 7. Juego de camisa y pantalón. — Combinación de camisa-pantalón. — 9. Capa de criatura. — 10. Traje estilo sastre. — 11. Combinación de lencería estilo Imperio. — 12. Traje de bautizar. — 13 á 17. Trajes de hechura de sastre y blusas de novedad. — 18 á 22. Blusas y trajes de vestir.

HOJA DE PATRONES NÚM. 709. — Tres prendas diferentes.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 709. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de baile y blusas elegantes.

EXPLICACION de los SUPLEMENTOS

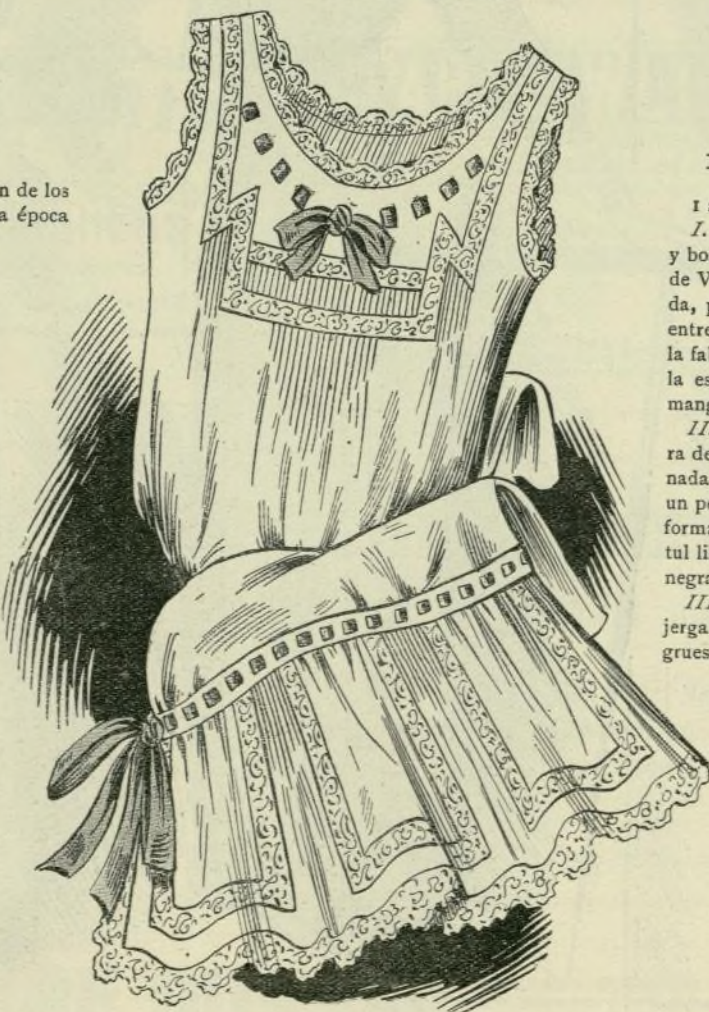
1. HOJA DE PATRONES NÚM. 709. — Abriguito de niña, cuerpo y abriguito de niño. — Véanse los grabados y las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 709. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de baile y blusas elegantes.

Primer traje, estilo Imperio, de raso liberty color de oro, cubierto, el delantero y el cuerpo, de tul bordado de perlas y orlado de una cenefa de finos bordados. Mangas cortas cubiertas de tul. Cinturón de encaje bordado. Orla el escote otro fino encaje.

Segundo traje, de hechura de funda, de raso azul



7.—Juego de camisa y pantalón

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

I á 3. TRAJES DE PRIMAVERA.

I. Traje de baile, de muselina con motas sobre raso blanco, y borde de falda de raso liberty. Anchos entredoses de encaje de Venecia pasan sobre los hombros, cruzándose sobre la falda, por delante, y cayendo en quillas, por detrás. Los mismos entredoses adornan el escote, el borde de las mangas cortas y la falda. Cinturón de terciopelo con cabujones. El delantero y la espalda del cuerpo van plegados de través; guarnecen las mangas fino encaje de Malinas.

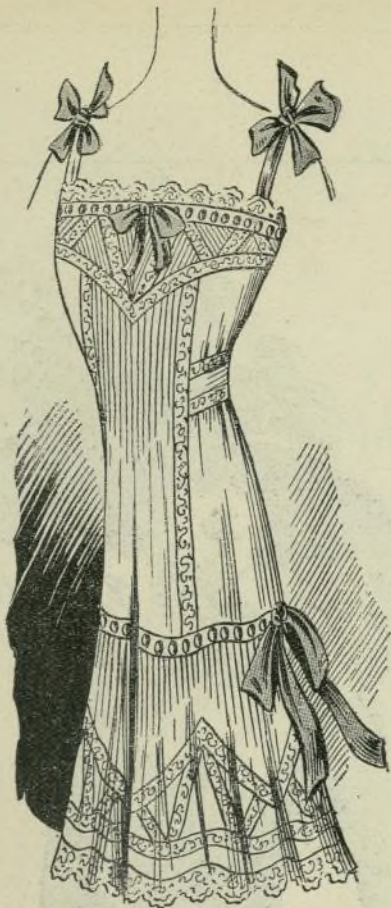
II. Traje de tarde, de jerga color de plata. Falda de hechura de funda, con delantal estrecho orlado de pespuntos, adornada de tres pliegues de religiosa por el borde. El cuerpo lleva un peto, continuación del delantal, y hombreras de terciopelo, formando una berta cuadrada, por detrás. Cuello-camiseta de tul liso y de guipur. Cinturón de terciopelo. Sombrero de paja negra, guarnecida de una amazona negra.

III. Traje de linón listado, con canesú y borde de falda de jerga. Cinturón de seda flexible. Cuello y mangas interiores de gruesa malla bordada. Toca de crin negro drapada, adornada de una borla, cayendo á un lado.

4. BLUSA DE CAMISERO, de franela blanca, adornada de pliegues pespunteados y de un pliegue doble en el centro guarnecido de botones. Mangas adornadas de una presilla pespunteada que sube hasta el escote y puños pespunteados.

5. TRAJE DE PRIMAVERA, de linón color de ceniza, con cuadros de seda color azul pastel. Canesú de tela de seda azul pastel, descendiendo en quillas, delante y detrás, hasta el borde de la falda. Cinturón de seda flexible azul oscuro. Sombrero de paja gruesa, adornado de un penacho.

6. TRAJE de cachemira, formando túnica orlada de guipur, sobre falda interior de terciopelo. Cuerpo con peto orlado de pliegues y de pequeños botones. Canesú de terciopelo orlado de tiras bordadas, des-



8.—Combinación de camisa-pantalón

cendiendo en puntas sobre las mangas. Cinturón y borde de mangas de terciopelo. Sombrero Napoleón, de paja negra, guarnecido de un ramillete de rosas.

7. JUEGO DE CAMISA Y PANTALÓN de batista ó nansú, guarnecido de pliegues respunteados y de entredoses de valenciennes. Una cinta pasada por ojales rodea el escote. Cinta parecida guarnece la parte alta del volante del pantalón.

8. COMBINACIÓN DE CAMISA Y PANTALÓN, de nansú muy fino, adornada de cintas pasadas por ojales; cintas también forman las hombreras. Guarnición de entredoses de valenciennes y de pliegues de lencería completan el adorno de esta preciosa combinación.

9. CAPA DE CRIATURA, de cachemira de lana ó de seda, guarnecida de entredoses de guipur. Pequeño cuello de peregrina guarnecido de los mismos encajes.

10. TRAJE DE SASTRE, de paño, con falda hechura de funda, sujeta la parte inferior, por el borde de falda, montante á ambos lados, adornada de botones de terciopelo. Chaqueta con grandes solapas, cruzada por el borde, abrochada al bies por tres botones. Cuello de terciopelo. Mangas de sastre con boca-

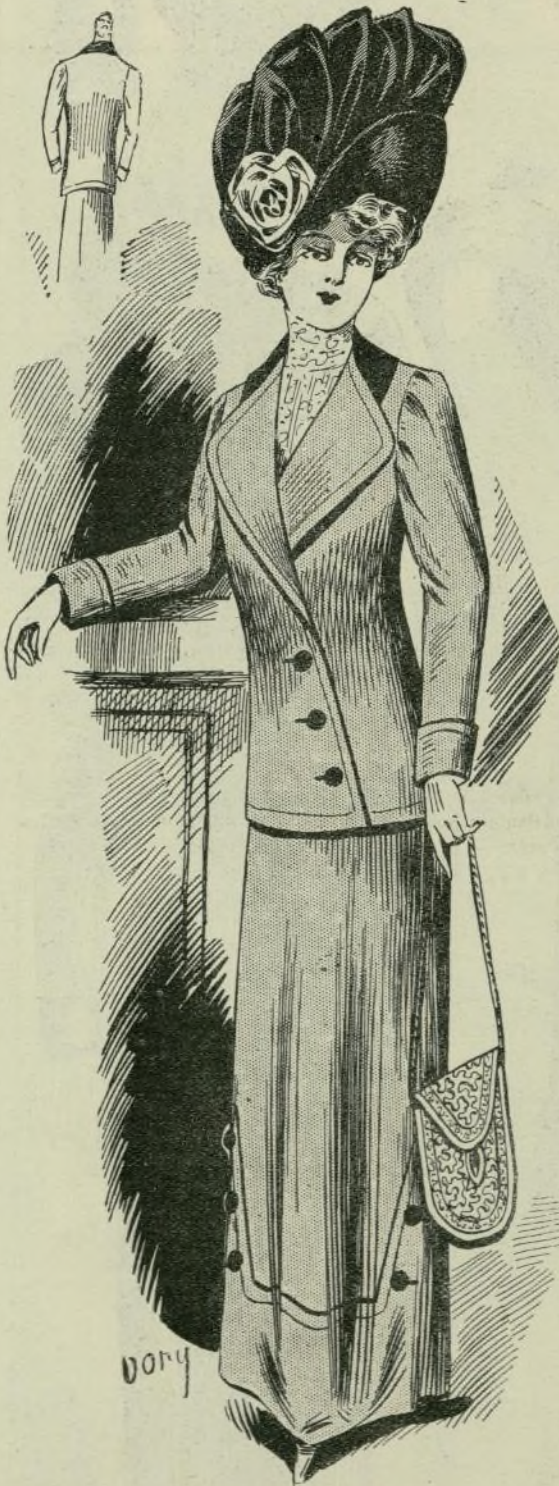
mangas respunteadas. Sombrero Napoleón, de crespón negro, con fondo de boina de se la negra, adornado de una gran rosa colocada á un lado.

11. COMBINACIÓN IMPERIO, de fino nansú. Cuerpo fruncido, guarnecido de entredoses de valenciennes, el escote y el cinturón. La enagua lisa está adornada de dos entredoses de valenciennes y terminada por un alto volante orlado de valenciennes.

12. TRAJE DE BAUTIZAR, de nansú, guarnecido de bordados á la inglesa y de entredoses de valenciennes. Volantes, en forma de tirantes, en el cuerpo. Cinturón de raso blanco.

13 á 17. TRAJES DE HECHURA DE SASTRE Y BLUSAS DE NOVEDAD.

I. Blusa de paño de color de champagne, abrochada á un lado, formando ondas redondas sobre un volante de linón plegado á pliegues indeseables. Botones de terciopelo. Cuello y bocamangas de terciopelo bordado, adornado de trencillas cruzadas. Cinturón de terciopelo.



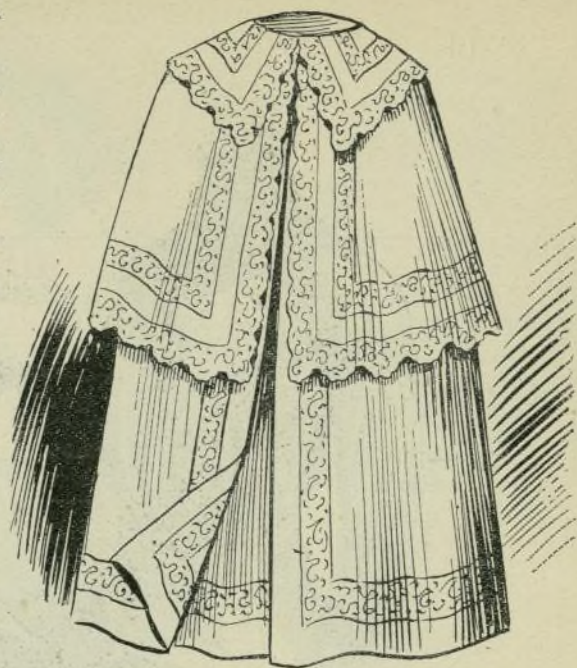
10.—Traje estilo sastre

II. Blusa de velo Ninón color verde Imperio, adornada de pliegues en forma de tirantes, á cada lado del canesú bordado de trencilla, con corbata de encaje. Mangas cortas con puños adecuados al canesú. Cuello de tela de seda plegada. Botones de pasamanería adornan el peto del delantero.

III. Traje de hechura de sastre, de paño frisado. Falda con delantal estrecho, guarnecida de botones y de un borde de falda liso. Chaqueta de fantasía con delanteros y hombreras respunteadas, guarnecidas de botones. Cuello de smoking y bocamangas de raso. Sombrero tagalo rizado, drapeado de raso, con un gran lazo y plumas cuchillo colocadas á un lado.

IV. Traje estilo sastre, de lana listada de dos tonos grises. El delantero y la parte de detrás de la falda se reúnen á los lados, sujetos por botones. Chaqueta adecuada á la falda, adornada de un gran cuello de chal y de bocamangas de paño color de ladrillo. Sombrero tendido de crespón gris oscuro, adornado de raso color de ladrillo y de un grupo de plumas lloronas colocadas á un lado.

V. Traje de sastre, de paño azul cuervo. Falda con delantal, recortada á los lados y adornada por tres botones. Chaque-



9.—Capa de criatura

ta corta, adornada de un gran cuello y de un chaleco figurado de shantung gamuza. Bocamangas adecuadas, adornadas de botones. Volante de batista blanca, plegado, orlado de un calado. Sombrero de crespón, adornado de cinta formando un gran lazo detrás.

18 á 22. BLUSAS Y TRAJES DE VESTIR.

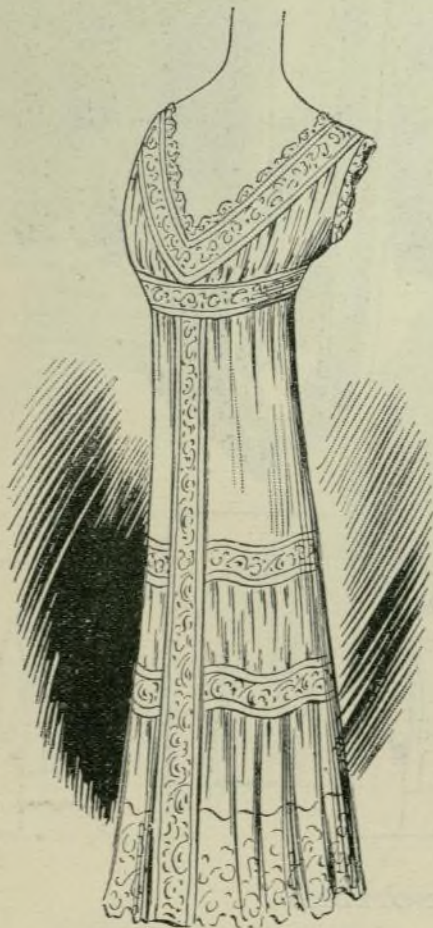
I. Blusa de linón guarnecida de entredoses de valenciennes. Cuello plegado y delantero bordado al plumetis. Mangas rectas fruncidas á los puños.

II. Blusa de tela de seda, guarnecida de entredoses de valenciennes. Cuellecito y chorrera de valenciennes. Canesú, delantero y puños guarnecidos de finos bordados.

III. Traje de crespón de seda á cuadros. Falda-túnica adornada de botones y de bordados de trencilla. Cuerpo con ancho peto delante y detrás, adornado de botones y de pequeños tirantes bordados de trencilla. Mangas cortas con bocamangas bordadas de trencilla. Petillo adecuado con bordados en el escote. Cinturón de seda flexible. Sombrero de crespón francés, guarnecido de plumas de marabú.

IV. Traje estilo Imperio, de seda azul eléctrico, guarnecido de galón bordado del mismo tono. Falda con delantal estrecho, subiendo hasta el peto de terciopelo azul. Cinturón de galón. El borde de la falda está recortado en forma de túnica montante por detrás, orlada de galón, sobre una cola estrecha de terciopelo azul. Cuello, peto y mangas interiores de encaje. Sombrero toca de seda brochada, con el ala rizada de terciopelo.

V. Traje de seda con listas blancas. Falda con delantal estrecho, figurando túnica, sobre falda de hechura de funda lisa;



11.—Combinación de lencería



12.—Traje de bautizar



13 á 17. — TRAJES DE HECHURA DE SASTRE Y BLUSAS DE NOVEDAD



386

Gaston DROUET, Editeur

J. Bas, Imp. Paris

Reproduction Prohibida

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

XXVII. — N. 709

ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOZE - PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Gautaubege, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.*
Ayuntamiento de Madrid



La „CRÈME SIMON,, la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Senoras.





18 á 22. — BLUSAS Y TRAJES DE VESTIR

aplicaciones de encaje sobre el delantero. Cuerpo con canesú descendiendo hasta el talle, por delante, bajo un punto de encaje. Cuello y bocamangas de las mangas de encaje. Sombrero tagalo, forrado de terciopelo negro, cubierto de plumas blancas.

VARIEDADES

El comercio de flores

Un periódico francés, *Le Moniteur Officiel de Commerce*, ha encargado á sus corresponsales una información acerca del comercio de flores cortadas, obteniendo datos que tienen verdadero interés para los que se dedican á la jardinería.

El comercio de flores cortadas — dice el periódico mencionado — es actualmente muy activo en Austria y particularmente en Viena, donde se reciben de Francia, Alemania, Bélgica y sobre todo de Italia, debiéndose la preponderancia de este último país á la baratura.

Las flores más buscadas son las rosas, lilas, claveles y violetas, siguiendo luego los narcisos, anémonas y ranúnculos. En lo que toca á estos últimos puede decirse que Francia tiene un monopolio.

Las rosas proceden principalmente de Italia, Francia y Alemania; las lilas de Francia y Alemania (Frankfort); los claveles, violetas y narcisos de Italia, Francia y Alemania, en cuyo último país se ha desarrollado mucho el cultivo de las flores, sobre todo en las regiones de Ténus y de Turingia; en cuanto á Bélgica ha llegado á ser una especialidad en las orquídeas.

La mejor época para la venta es desde octubre á la semana de Cuasimodo.

Refiriéndose luego especialmente á la producción francesa, dice el colega que sería susceptible de un considerable desarrollo, pues sus flores, particularmente las rosas, violetas y claveles, son muy apreciadas, pero que no ha podido adquirir hasta ahora el alcance que le corresponde, debido á causas que hasta cierto punto es posible remediar.

En primer término, los productores franceses no se «especializan» lo suficiente en el cultivo; las flores obtenidas por el método de especialización y con particular cuidado, pueden llegar á ser lo bastante bellas para alcanzar precios elevados. Por otra parte, algunos productores no dan á los embalajes toda la importancia que merecen cuando se trata de ciertas flores.

El embalaje en cestas de mimbre es defectuo para enviar rosas de largos tallos y claveles; así como también cuando el tiempo es frío, pues resultan insuficientemente protegidas. Los únicos embalajes convenientes en tales casos son los cartones y las cajas de madera. Es, además, necesario que la flor esté colocada de tal modo que no se estropee durante el viaje, para lo cual conviene que cada hilera de ellas esté separada por un papel de seda, precaución que tiene al mismo tiempo la ventaja de ser del agrado de los compradores.

Es también de notar que la exportación francesa carece de medios de transporte, si no rápidos, por lo menos directos, y los gastos en los ferrocarriles son tan elevados, que sólo pueden recurrir á ellos los negociantes que cuentan con una clientela rica.

Las expediciones de procedencia francesa se efectúan, en general, valiéndose de intermediarios, lo que da origen á retrasos en las fronteras italiana y francesa por efecto de formalidades que hay que llenar, y de transbordos, sin contar con el peligro que se corre de no alcanzar los necesarios enlaces de trenes. Los envíos suelen hacerse por «sammelladung», es decir, por cargamentos en junto, de manera que un vagón puede llevar paquetes de flores para tres ó cuatro destinos diferentes, lo que da lugar á transbordos en las fronteras y en las estaciones de empalme, resultando en último término que los envíos de Francia no llegan á su destino antes de los dos días.

Por lo que toca á los precios varían según la calidad de las flores y la época de la venta; en general, la escala es la siguiente:

Rosas de tallo largo, de 5 á 10 francos la caja de doce. Las de procedencia alemana, menos bellas que las francesas, pero muy superiores no obstante á las italianas por la vivacidad y la clase de hoja, se pagan á 6 marcos, aproximadamente, la docena.

Las lilas, de 3 á 3'50 francos.

Violetas, por paquetes de 50, poco más ó menos, de 9 á 24 céntimos.

Claveles, calidad Olga, de 7'50 á 15 francos el 100; los de Italia, á 8'50 francos la docena, y los de Alemania, de 25 á 26 francos el 100.

Orquídeas, cypripedium, de 30 á 35 francos el 100.

Cettyl, de 0'75 á un franco la pieza.

Oncidium, de 10 á 20 francos el 100.

Vanda, de 0'75 á 1 franco la pieza.

En Viena no se hace la venta callejera de flores más que en los casos en que un envío no ha sido aceptado por el destinatario, pues entonces son las mismas compañías de ferrocarriles las que se encargan de hacerlas vender.

Las precedentes notas, aunque muy insuficientes, puesto que han sido trazadas teniendo en cuenta tan sólo la producción francesa, ¿no podrían tener quizás algo que pudiera servir para el desarrollo de las iniciativas de nuestros jardineros? Pudiera ser que sí.

El te

El uso del te puede afirmarse que se ha hecho universal. La infusión de te, casi la única bebida en otros tiempos de los países orientales, se ha generalizado por todos los pueblos de Europa, después de su introducción por Lope de Amsterdam en el siglo XVII.

Los pocos centenares de libras que de dicha planta consumió Inglaterra en el año 1650, ascendieron á 180 millones en menos de un siglo; número que ha ido en aumento hasta nuestros días. Aun en las comarcas productoras de vino, el te ocupa el segundo lugar en el número de las bebidas.

Es el te acompañamiento obligado de todas las recepciones del mundo. Después de la cena aparece en todas las mesas bien abastecidas; y aún después de la comida de mediodía, en algunas reemplaza al café, relegado éste á la mañana como desayuno mezclado con leche ó chocolate.

¿Es racional este favor extraordinario concedido al te en contra de otras bebidas? Estudiemos más á fondo la cuestión. Como sucede con todas las bebidas estimulantes, el uso moderado del te es de excelentes resultados; pero su abuso es tan funesto, como el abuso de las bebidas alcohólicas.

El te contiene alcaloides energéticos, la teína y la teobromina, aceites esenciales cuyos efectos sobre el organismo se dejan sentir, aún tomados en pequeñas dosis. También encierra diversas proporciones, según las variedades, de ácido saponico y tanino. Quien nunca haya probado el te, al tomarlo por primera vez, notará una excitación en la circulación sanguínea y en el sistema nervioso: de aquí que sea un excitador de la actividad cerebral tomado á dosis moderadas.

A dosis excesivas y muy repetidas provoca desarreglos nerviosos, insomnio, temblores, además de los desórdenes de la digestión, haciéndose ésta con dificultad lenta y perezosamente; todo lo cual repercute en otras funciones del organismo. No todas las variedades de te se comportan igualmente en producir estos efectos. Creeráse que las variedades más ricas en tanino son las más perjudiciales. Mas no es así. El te de Ceilán y el de la India contienen más tanino que el de la China y no son de peor condición. Parece probable que el diverso modo de obrar depende no tanto de la teína y teobromina, sino de otro alcaloide que aún no se ha podido aislar, de efectos más energéticos que los alcaloides descubiertos.

El cultivo de las flores en la Riviera

La Riviera, la hermosa región que comprende la costa occidental del golfo de Génova, debe su fama, además de la suavidad de su clima, al cultivo de las flores, el cual le ha abierto un vastísimo mercado en toda Europa. El terreno montañoso de estas comarcas suele presentar el carácter de terrazas de extensiones inmensas, las cuales están sembradas de rosales y clavellinas. Los primeros presentan mucha mayor duración que las últimas, pues necesitan frecuente cambio de terreno; en tierra virgen es donde se desarrolla con mayor esplendor. Desde que el cultivo de las flores ha tomado tan rápido incremento, los habitantes de estas comarcas se dedican con preferencia al mismo, con sensible detrimento del cultivo del olivo, que va decayendo de año en año. En vista de que en los olivares no llega á desarrollarse ninguna otra planta, cortan los olivos, y abonan abundantemente el terreno, que resulta apropiadísimo para el cultivo de los claveles.

A principios del verano se trasplantan los retoños de la sementera al campo, donde son objeto de los más minuciosos cuidados. Toda mala hierba es arrancada en seguida y la tierra es mullida con frecuencia. En cuanto la planta ha crecido algo, se le ata á un palo, á fin de darle el sostén necesario. El riego de estos campos se efectúa mediante cañerías que recogen el agua de inmensos receptáculos de cemento construídos ex profeso. Como medio preservativo contra insectos y funcoídos, se recurre al riego con una solución débil de nicotina; además, al llegar la noche, recorren los campos de claveles numerosos individuos con luces para recoger los gusanos que salen de sus escondrijos.

Hacia mediados de octubre empiezan á salir miles de capullos; en noviembre siguen las rosas perfumando el ambiente y regocijando la vista. Pero el floricultor apenas tiene tiempo de gozar de tanta belleza. Su oficio poético es para él una fuente de angustias y cuidados constantes. En cuanto se presentan lluvias ó un fuerte viento se ensaña con sus rosas, éstas se deshojan, quedan manchadas y por lo tanto no es posible venderlas. En cuanto se presentan noches frías, en que la temperatura puede descender hasta bajo cero, hay que encender hogueras á fin de calentar algo la atmósfera. Al desaparecer el peligro respira el floricultor, mas pronto ve acercarse cualquier otro. En efecto: ¿no hay rosas sin espinas!

La temporada de más emociones es la de invierno, que por Navidad y Año Nuevo llega á su punto culminante. De todo el Norte de Europa llegan encargos. Hay que redoblar la atención para poder cumplir con todos. Muy de mañana han de cogerse las flores. Para trabajar en los campos de rosas, las mujeres visten pantalón de hombre, porque las faldas pronto estarían hechas jirones. En pocos momentos las mesas en el local del despacho se ven llenas de la preciosa mercancía. A las dos y media sale diariamente el tren de las flores. Los vagones van llenos de cestas de rosas y claveles procedentes de Ventimiglia, Bardighera, Ospedaletti, S. Remo, etc. Son llevadas á Milán, en cuya estación las esperan ya los dependientes de las diferentes agencias, á fin de expedirlas sin pérdida de tiempo al punto de su destino.

Durante los meses de invierno, este tráfico se repite día por día. En primavera, cuando en la Europa Central empiezan á salir las flores, los envíos se hacen más raros, hasta que por fin cesan del todo. Las clavellinas son arrancadas, podados los rosales y los campos abonados de nuevo. Empieza la otra temporada con sus esperanzas y cuitas.

Nuevos aparatos luminosos

Del descubrimiento y del uso de aparatos luminosos para alumbrar durante la noche un pueblo, una colina, una posición, etc., con el fin de facilitar los planos guerreros, ha nacido en Alemania la idea de modificar los faros.

El capitán de marina retirado Arenkold ha expuesto ante la Sociedad náutica de Kiel la opinión de que los faros serían más útiles si en vez de dirigir el haz luminoso hacia el horizonte, lo dirigiesen hacia el cenit, ó, lo que es igual, que los faros no deben proyectar la luz en sentido horizontal, sino en sentido vertical, en columna ascendente.

En esta disposición no se vería nunca el radio luminoso del faro, sino una columna luminosa formada por la iluminación de todas las partículas que la atmósfera contiene. Dicha columna podría alcanzar mucha elevación, y en caso de haber nubes, tendría como remate ó coronamiento la cara inferior de éstas brillantemente alumbrada.

En semejantes condiciones, el faro se haría visible desde mucho más lejos que en los actuales, en que su visibilidad queda siempre limitada por la esfericidad de la tierra.

Según cálculos, la luz de un faro de rayo vertical podría verse desde ochenta millas marinas de distancia, gastando menos combustible, y seguiría siendo tan fácil como ahora el distinguir unos faros de otros, empleando iguales medios que en la actualidad se emplean: los eclipses y las ocultaciones.

¡Guerra á las coletas!

La abolición de las características trenzas que ya se había generalizado en el ejército chino, amenaza generalizarse á todos los súbditos del imperio.

Recientemente, á juzgar por las informaciones que se reciben de aquel lejano país, seis ancianos de lo más notable de Hong-Kong se hicieron cortar solemnemente la trenza en la azotea de su club. Durante la desaparición del popular apéndice una orquesta ejecutó algunas composiciones.

El ejemplo parece que cunde rápidamente y se prevé la época no lejana en que todas las clases acomodadas y altas de China habrán prescindido de la trenza.

Esta trenza tiene una significación mucho más honda y trascendente de lo que podría suponerse porque existe entre los habitantes del Celeste Imperio la creencia arraigada, que casi forma parte de su religión, de que sus antepasados, después de la muerte, les izarán por la trenza hacia las mansiones paradisíacas.

UN CORSARIO

(NOVELA DE LA ÉPOCA DEL TERROR)

(Continuación)

El capitán, en efecto, estrechaba sobre su pecho con el brazo izquierdo un sargento de infantería que le servía de escudo y corría hacia los artilleros blandiendo con la derecha su hacha. Los marineros franceses siguieron este ejemplo en cuanto pudieron; y viendo el capitán inglés que su buque se hallaba comprometido, cogió la mecha para aplicarla al obús. Decio y sus compañeros no se detenían y avanzaban sin cejar, y cuando el inglés, decidido al fin á sacrificar sus propios soldados para librarse de los corsarios, iba á hacer fuego, se oyó un clamor súbito que resonando en la proa decía: ¡al abordaje, al abordaje! La gran falúa acababa de llegar, y el éxito del combate no podía ser ya dudoso. El comandante inglés temió consumir el horrible sacrificio á que le había decidido momentos antes la esperanza de vencer; pero deseoso de una muerte gloriosa, se lanzó casi solo sobre los nuevos enemigos, y allí pereció con las armas en la mano, acribillado á balazos y sin pedir nunca cuartel. Los soldados y artilleros cogidos por retaguardia se habían desordenado: algunos se rindieron á discreción y otros huyeron á lo más hondo del buque. A poco tiempo ya ondeaba el pabellón francés sobre la popa del bergantín.

Con dos miserables lanchas, y casi sin armas, la tripulación de la *Muraille* acababa de ejecutar una de las increíbles proezas que yacen olvidadas sin haber encontrado eco en la confusa gritería de la república francesa, ni en el pavoroso estruendo del imperio.

Una hora después de la toma del bergantín inglés

por la tripulación de la *Muraille*, ya estaba organizado a bordo regularmente el servicio, se había despejado el campo de batalla, los heridos estaban curados, se había pasado lista y colocado en el entrepuente a los prisioneros, y el buque, en fin, navegaba a toda vela. Decio Charabot había dado a su gloriosa presa el nombre de *Nueva Muraille*.

Voto á..., decía el maestro Negro, haciendo arreglar la jarcia. He aquí composturas que no cuestan muy caro á nuestros armadores. Un buen bergantín de á 18, enteramente nuevo, cambiado por un viejo carcaval de á 12, acibillado á balazos. ¡Hablad, hablad ahora mal de semejante comercio! Después de todo esto, bien podemos volver decentemente á Marsella.

En el inmenso estanque del Mediterráneo, después de una tempestad, el mar no conserva durante muchos días una gruesa marejada, como sucede en el Océano. Apenas pasa la borrasca, ya la superficie del agua se manifiesta serena, y un suave oleaje substituye á las espumosas ondas. Esto justamente es lo que sucedió entonces. El capitán mandó, pues, darse á la vela y tomar disposiciones de marcha, en vez de permanecer á la capa con velas recogidas como durante el mal tiempo; y seguramente se hubiera dirigido al momento sobre las costas de Provenza, si Luis de Tauranges no hubiese interpuesto su mediación, suplicando que se diese una virada en busca de la pequeña lancha. A la verdad, el corsario no podía sin razón ser tachado de inhumano, porque constantemente daba en su vida privada las mejores pruebas de lo contrario; pero tenía un odio tan implacable á los ingleses, que ni siquiera se le había ocurrido el dudoso salvamento de los prisioneros que con Régulo quedaron en la lancha.

Poco tardaron en descubrir desde lo alto de los mástiles el sitio en que la antigua *Muraille* había desaparecido. Tablas, bancos, remos, mástiles fluctuantes y la pequeña lancha volcada, servían de guías al joven teniente, que hacía dirigir el buque de manera que pasara por medio de aquellos tristes despojos. Algunos náufragos, convulsivamente abrazados á ellos, fueron recogidos, y el último que subieron á bordo los corsarios era Vicente (a) Régulo.

— ¡Todavía hemos de cargar con este miserable!, exclamó con disgusto el capitán. ¡A la bodega, á la bodega con él!, y que se le ponga en el muelle al momento que lleguemos.

El teniente comunicó al maestro Negro la orden que acababa de recibir, y éste al punto fué á poner en recaudo á Régulo, cuyo aspecto desastroso provocaba la rechifla de toda la tripulación.

— Bien puedes alabarte, gran bellaco, le dijo al acompañarle á la bodega, de que el teniente guarda contigo grandes consideraciones.

Vicente temblaba de cólera: al principio echó una mirada siniestra sobre el contra maestre, dirigiéndola en seguida al oficial; después, contrayendo todos los músculos de su rostro, hizo un gesto horrible y murmuró en voz baja:

— ¡Sí, sí! ¡Pero es un Touranges!

Negro tembló y estuvo á pique de arrojar sobre el traidor para ahogar en su garganta las palabras que creyó entreoír; pero se contuvo suponiendo que había entendido mal, y dejó aprisionado al miserable en el fondo de la bodega.

Entretanto, henchidas las velas con un próspero viento, caminaba con rapidez el buque en dirección á Marsella.

Decio, orgulloso con sus numerosas presas, de las cuales muchas enviadas de antemano le esperaban en el puerto, y sobre todo satisfecho por traer en triunfo un buque de guerra inglés, pasaba las noches hablando con su teniente del placer que tendría en hacer el saludo á los fuertes de la plaza.

— Mucho van á alegrarse allí, decía, restregándose las manos de contento, cuando vean á la *Nueva Muraille* entrar á banderas y velas desplegadas después de haber abatido el pabellón inglés, y héchole inferior á los colores nacionales.

Algunas veces hablaba también del viejo bergantín, sobre el cual había principiado sus cruceros, y no disimulaba el profundo pesar que le causaban sus recuerdos:

— Era, decía, un valiente buque, obedeciendo siempre á mi voz: era un noble amigo de quien no he podido separarme con ojos enjutos. Disimulaba mi

emoción á vista de los marineros; pero una pena igual á un torcedor remordimiento despedazaba mi corazón. Si el deber no me hubiese ordenado salvar á mi gente, si Decia no me hubiese esperado en el puerto, jamás me hubiese separado de la *Muraille*: ambos hubiéramos sucumbido á un tiempo.

A veces también ocupaban el primer lugar en las conversaciones del noble corsario sus sentimientos paternales, y el joven teniente se guardaba bien de variar de asunto, siendo aquel sobre que versaban el objeto de sus más dulces ensueños. ¡Cuántas veces durante la navegación había traído á su memoria la imagen de su querida protectora! ¡Cuántas había pensado en aquella joven candorosa y franca que le había acogido proscrito, en aquella joven prudente, cuyo valor nunca desmentido le había salvado en circunstancias asaz difíciles! Así, pues, mientras la *Nueva Muraille* bogaba para Marsella, jamás se le ocurría pensar en los nuevos peligros que le esperaban, si era reconocido ó delatado. Un solo pensamiento le ocupaba, y este pensamiento era la idea de volver á ver á su ángel tutelar, y una vaga esperanza que no tenía su origen únicamente en el reconocimiento.

El fin de la expedición no lo entorpeció ningún incidente desfavorable, y ocho días después del naufragio de la *Muraille*, los vigías de la costa pudieron reconocer, en los gallardetes de un bergantín de diez y ocho cañones, el guión particular del capitán Charabot. El pueblo acudió á llenar los muelles, aplaudiendo entusiasmado las nuevas proezas de sus valientes corsarios.

Apenas había acabado de anclar la *Nueva Muraille*, cuando en conformidad con las órdenes del capitán se votó al agua una lancha, y se condujo á tierra un hombre pálido y sombrío, que atravesó corriendo por entre la muchedumbre. Este hombre era Vicente (a) Régulo. Cuando se vió á cierta distancia volvió la cara, lanzó una mirada terrible y amenazante al buque de donde acababa de ser ignominiosamente arrojado, y en seguida desapareció. En este tiempo, las filas de la muchedumbre reunida en el muelle se habían abierto para dar libre paso á una joven, y un murmullo de simpatía se escuchaba en su alrededor. Los hombres se quitaban respetuosamente sus gorros encarnados, las mujeres la miraban con envidia, y todos le rendían homenaje, porque la beneficencia y las virtudes de Decia Charabot no eran menos populares que las hazañas de su padre.

Los marineros amainaban las velas y recogían la jarcia; Cretián hacía alinear las vergas y concluir las maniobras. Decio mismo activaba los trabajos de orden y de aseo, porque miraba como punto de honra no bajar á tierra hasta que su buque estuviera perfecta y completamente arreglado; pero el teniente, de pie sobre la popa, ninguna parte tomaba en el movimiento y actividad general. Absorto en una muda contemplación, miraba á la hija del corsario que acudía como la de Jephté ante su padre victorioso. Luis de Touranges había adivinado la llegada de María aun antes de percibirla; y cuando ya estaba allí, separada de él por tan corta distancia, olvidaba todo, hasta sus mismos deberes, y permanecía tan indiferente á lo que pasaba á bordo, como á los aplausos de la multitud.

— Y bien, mi teniente, ¿qué hacéis?, le dijo el capitán colocándose á su lado: no nos entretengamos en escuchar á esos gritadores. Desembaracémonos prontamente; tomemos agua y víveres, y que nadie baje á tierra hasta que el buque esté pronto para darse otra vez á la vela. A ti es á quien incumbe este cuidado. Maestro Negro, embárense los remeros, añadió con tono de mando; y dirigiéndose de nuevo á su teniente, le dijo: ¿puedo ir ahora á abrazar á mi hija?

— Miradla, mi capitán, contestó el oficial enseñándosela en el muelle.

El padre saludó á la hija con la mano y bajó velozmente á la falúa armada, recomendando todavía otra infinidad de accesorias maniobras.

Luego que la falúa estuvo pronta, Luis de Touranges se asomó á la popa, vió á María precipitarse en los brazos de Decio, y la siguió con sus ojos mientras que padre é hija se alejaban escoltados por un gentío inmenso. El pueblo celebraba con gran algazara la victoria del capitán, y le conducía en triunfo. Cuando todo esto hubo desaparecido, el teniente,

vuelto en sí como tras un dulce sueño, se dió prisa á hacer ejecutar las órdenes del capitán. Aguijado por el deseo de volver á ver pronto á la que amaba, y por su firme resolución de obedecer ciegamente las órdenes de su jefe, comunicó su celo á la tripulación toda, y le hizo entender que nadie alcanzaría permiso para desembarcar, hasta que el buque se hallara en estado de volver á darse á la vela. Los marineros, ciegamente sumisos á su capitán y á su teniente, no se quejaron de tan duro mandato, y sin embargo, ¿quién de ellos no habría visto ya sobre el muelle esperándole un amigo, una hermana ó una madre? ¿A quién no esperarían en la orilla los negros ojos de una provenzala?

Los prisioneros fueron entregados á la autoridad militar, el buque se limpió bien, se hizo la provisión de víveres de campaña, y en fin, á las seis de la tarde se estaba embarcando el último tonel de agua. Entonces se sacaron por suerte los nombres de los que habían de quedar de guardia, y en seguida Luis de Touranges y los marineros que quedaron exentos de servicio saltaron alegremente á la falúa. Éstos iban á buscar las bulliciosas zambras de una orgía, aquél las suaves emociones de un amor puro y tímido, que apenas osaba alimentar alguna leve esperanza. Luis, en efecto, no tenía la presunción de creerse objeto de un sentimiento más tierno que el del interés que inspiraba su posición de proscrito. Sabía únicamente que el corazón de María estaba libre, sabía que Agrícola no había podido obtener su mano, y cuando más, con la amistad de Decio y con las circunstancias que naturalmente le unirían más á la joven por quien suspiraba.

En el momento en que se disponía para bajar á tierra, se acercó Cretián á él y le dijo en voz baja:

— Desconfiad, mi capitán. (Cretián daba siempre este título á su antiguo oficial, á menos que no le hablase en público.) Desconfiad: me ha tocado la guardia y no faltaré; pero de otro modo hubiera navegado por vuestro derrotero, y abriría el ojo por ambos. Más riesgo hay para vos en virar sobre la tierra firme con el viento de guillotina que allí sopla, que hubo días pasados cuando el bergantín estaba á punto de sumergirse.

— Tranquilízate, Cretián: todo el mundo respetará al teniente de la *Muraille*.

— ¿Respetaron al que lo era antes que vos, á pesar de vanagloriarse con el nombre de republicano?

— Buena guardia, amigo; los días se suceden unos á otros sin parecerse jamás. Hasta mañana, pues; y de aquí en adelante no tengas tanto miedo.

(Continuará.)

COMPRAD EL Foulard Seda Suizo

Pídanse muestras de nuestras Sederías, novedades de primavera y verano para vestidos y blusas.

Foulards, Velo, Crêpe de China, Chinés cachemir, Eolienne, Muselina, 120 centímetros de ancho, desde pesetas 1,45 el metro, en negro, blanco y color, así como las blusas y vestidos bordados en batista, lana, lienzo crudo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, directamente á los particulares y franco de aduanas y de portes á domicilio. Schweizer & C.º LUCERNA L 10 (Suiza)

Exportación de sederías Proveedores de la Real Casa

RECETAS CULINARIAS

Patatas tiernas

Cuécense las patatas enteras, prefiriendo que no sean muy harinosas porque se desharían.

Se cortan después en rebanadas del grueso de dos duros y en grasa fuerte se frien hasta que se doren por encima.

Patatas á la francesa

Se parten y preparan las patatas como las anteriores y se rehogan con cuidado; en aceite bien dorado se habrán frito unos ajos que se retiran después de bien rehogados. Se les echa el agua ó caldo para que cuezan y al servirse se añaden yemas batidas con vinagre y perejil picado.

Todas las **ENFERMEDADES** del **PECHO**
TISIS, RESFRIADOS DESCUIDADOS
BRONQUITIS AGUDAS ó CRÓNICAS, GRIPEs, etc.
 se curan radicalmente con las

Capsulinas Clin al Fosfotal

Único tratamiento racional, completo y realmente eficaz
 de las Afecciones de las Vías Respiratorias.

Combate los Fenómenos inflamatorios.
 Descarta todo peligro de complicaciones.
 Restablece las fuerzas del enfermo.

« Desde que empleo el FOSFOTAL, no he registrado una sola defunción por enfermedades del pecho. »

DE VENTA EN TODAS
 LAS BUENAS FARMACIAS.

D^r GORGON, de la Facultad de Medicina de París,
 5, Rue de Mézières, PARÍS.

4234

Para recibir el folleto explicativo, FRANCO DE PORTE, basta dirigirse á
 los Señores BASCANS y SALINAS, 111, Claris, Barcelona.



EL INGENIOSO HIDALGO

DON QUIJOTE

DE LA MANCHA

COMPUESTO POR

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Suntuosa edición dirigida por
 D. Nicolás Díaz de Benjumea é
 ilustrada con una notable colec-
 ción de oleografías y grabados
 intercalados en el texto por don
 Ricardo Balaca y D. José Luis
 Pellicer.

Dos tomos folio mayor ricamen-
 te encuadernados con tapas ale-
 góricas tiradas sobre pergamino
 y canto dorado, 200 PESETAS
 ejemplar, pagadas en doce pla-
 zos mensuales.

ANEMIA DEBILIDAD **Verdadero HIERRO QUEVENNE**
 Curadas por el Verdadero El mas activo y economico, el unico Inalterable.—Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, París.

Dentición

JARABE DELABARRE

JARABE SIN NARCÓTICO

FACILITA la SALIDA de los DIENTES

y previene todos los accidentes de la primera Dentición.

Establecimientos FUMOUE, 78, Faub⁹ Saint-Denis, PARIS, y en las Principales Farmacias del Globo.

ANEMIA

DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS

Todos los Medicos proclaman que

el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)

á la Hemoglobina

CURAN SIEMPRE

LA REVOLUCIÓN RELIGIOSA

SAVONAROLA - LUTERO - CALVINO - SAN IGNACIO DE LOYOLA
 POR D. EMILIO CASTELAR

Esta obra, ilustrada con láminas en colores y grabados en acero, consta de cuatro abultados tomos en cuarto mayor, encuadernados con hermosas tapas alegóricas, y se vende al precio de 120 pesetas, pagadas en doce plazos mensuales, en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII, POR D. MODESTO LAPUENTE, CONTINUADA HASTA NUESTROS DÍAS
 POR D. JUAN VALERA, CON LA COLABORACIÓN DE D. ANDRÉS BORREGO Y D. ANTONIO PIRALA

Notable edición ilustrada con más de 6.000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española.—Seis magníficos tomos en folio, ricamente encuadernados con tapas alegóricas.—Su precio 310 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales.—Se ha impreso asimismo una edición económica de este libro, distribuida en 25 tomos lujosamente encuadernados, á 5 pesetas uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES. — BARCELONA

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplease el PILLORE DUSSE. 1, rue J.-J. Rousseau, París.